

UNA CARTA PARA HELIOS

Hola Helios yo soy Melchor, uno de los tres Reyes magos de oriente, a los que tú esperas cada año con tanta ilusión. Como tú ya sabrás nosotros vigilamos el comportamiento de cada niño del mundo durante todo el año, y el día de reyes les mandamos los regalos que cada uno se haya merecido. Cada año hay niños que por alguna causa, hay que hacerles un seguimiento especial, unas veces por que haya hecho muchos meritos, y otras por que hayamos visto tantas travesuras que igual no se merecieran un buen regalo.

Este año te ha tocado a ti Helios, y te ha tocado porque a lo largo de estos diez años de tu vida tenemos tantas cosas anotadas, que nos sorprende como lo haces, y de donde sacas fuerzas y tiempo para hacerlas y al mismo tiempo que te valla tan bien.

Te seguimos cada mañana camino del colegio, vemos como te reciben tus compañeros, como tu profesora se siente orgullosa de tenerte entre sus alumnos. Luego sales del colegio, comes de prisa, te cambias y vas al futbol, y vemos como los compañeros te reciben con la misma alegría, corres sudas, repartes balones con generosidad a diestro y siniestro. Y cuando sales, sudando como un pollo, pides la merienda para el camino, y derrochando brío y pundonor coges la bolsa y te vas a la academia del campo de golf. Y vemos una vez más como no escatimas esfuerzos, como repites una y otra vez los mismos ejercicios, vemos como te coge la noche y tú insistes. – “Un poco más Papi, un poco más.”- Cierran la academia y todos se marchan, y sabes que tendrás que saltar la verja, pero tú sigues un poco más. Este año hemos visto, como ese esfuerzo, ese pundonor, ese poco más, ha ido dando sus frutos, y te hemos visto disfrutar de tus éxitos, saltar de alegría. Pero también hemos visto, querido Helios, que tú a pesar de que nos desees, te ilusionemos, y estés todo el año esperándonos, no nos necesitas, y no nos necesitas porque tú ya tienes un Rey. Un Rey que te guía a todas partes, que te lleva, que te sigue, que porta tu peso, ese que cuando hace calor te da sombra, ese que cuando hace frio, sobre él te aprieta, ese que cuando los resultados no son acorde con tu esfuerzo, te alimenta el ánimo, ese al que consideras viejo, ese al que reprochas sus consejos, ese al que tu ignoras, pero en quien tú crees, ese es tu Rey. Por eso Helios, mis compañeros y yo hemos llegado a la conclusión de que tu lo único que necesitas, es valorar y conservar lo que tienes, la buena salud, la ilusión, y las ganas de competir. Y si alguna vez Helios, las cosas no salen como tú te mereces, o como tu quisieras, y en noche de luna, Helios, clarito el cielo, allá en el horizonte vez dos luceros, que rojos están brillando, y gotitas de agua que van bajando, no lo dudes, Helios no lo dudes no es que haya fuego, ni este diluviando, son los ojos de tu Rey Helios, que te están mirando, los ojos de tu Rey Helios que están llorando.